

A Bélgica

L'honneur c'est la pudeur virile. A. de VIGNI.

¡Salve cuna, en el mundo moderno, del honor y la magna entereza!

Insensible á los triunfos germanos, me entusiasman tus nobles derrotas,

De tu veste de mártir quisiera besar luego los santos girones,

La soberbia febril de Guillermo no humilló tu altivez generosa;

¡Oh, dantescas torturas! mi lira se resiste á decir tal suplicio:

No! La patria de Rabens divino, de Conscience, como Flandes, jocundo;

La amazona gentil, en quien viven las brillantes guerreras del Tasso;

¡Oh, dantescas torturas! mi lira se resiste á decir tal suplicio:

Viejos, niños, dolientes matronas, la beodez, el insulto, el pillaje;

Por ser digna el calvario padeces; tu delito fué honrar el Derecho;

Hoy tu gesto renueva la hazaña de otras razas de excelsa memoria,

Si está cerca el Tabor lisonjero, y el imperio del mal se desploma;

F. J. FALQUEZ AMPUERO. Lima—1915.

Flor de pesadilla

En la alucinación del crepúsculo la terraza del café parecía un jardín de fuego tendido ante el

Como brotaban á lo largo de la acera los primeros focos de luz blanca,

—Esta noche te tengo que matar. El agua azul de sus ojos orló más de lo que solía bajo el

—No soy yo quien te mata; es tu pasado. Los ojos de mi amiga se llenaron de sangre,

—Mi pasado es anterior á nuestro encuentro, murmuró con pesadumbre;

—Las violines de la orquesta lloraban sus angustias hondas, envolviendo el café en una atmósfera de ensueño...

—¿Qué había de inquietante en la callejuela estrecha obstruida por la sombra?

—¿Qué había de inquietante en las ventanas cerradas y las puertas oscuras las que empujaron mis brazos?

—Si pudieras ver mi alma!— murmuró de nuevo. Pero yo la tapé la boca y adiviné el pequeño puñal de hoja afilada.

—Sólo renunciando á la vida puedes probar tu amor—desahució la demencia...

—Los ojos de Gaby se llenaron de luz, como si todos los mundos se agruparan en uno sólo.

Un grito, un relámpago de acero, y la adorada cayó dormida sobre las piedras...

Al inclinarme para besar por última vez sus rizos de oro, algo muy frágil me rozó levemente...

—Una loca esperanza me sacudió. La calle se había transformado en un jardín; los muros grises habían desaparecido...

Gaby empezó á renacer... —¿Has visto como era blanca mi alma?—preguntó su voz frágil de dolores sentimental.

Manuel UGARTE

Poetas Chilenos



MANUEL MAGALLANES MOURE SOBRE MESA ALEGRE

La viejecita ríe como una muchachuela contándonos la historia de sus días más bellos.

La viejecita ríe como una picaruela y en sus ojos brincan maliciosos destellos.

La viejecita olvida todo cuanto la agobia y rien las arrugas de su cara bendita,

Y mi novia me mira y yo miro á mi novia, y refinos, refinos... mientras la viejecita nos refiere la historia blanca de sus amores.

Manuel MAGALLANES MOURE.

Volanderas

(De nuestro Corresponsal)

Un agente viajero que asegura y prueba que cualquiera puede ganar en Cuenca, Azogues ó Cañar el 200 por ciento:—Un negocio LEONINO.

Antes de explicar el negocio, este hombre de empujes mostachos, ojea el Menú y pide una gallina con puré.

—Bueno. Aquellos pueblos están en el último grado de atraso. Allí las autoridades civiles no tienen importancia alguna!

—Bueno. Aquellos pueblos están en el último grado de atraso. Allí las autoridades civiles no tienen importancia alguna!

—Bueno. Aquellos pueblos están en el último grado de atraso. Allí las autoridades civiles no tienen importancia alguna!

—Bueno. Aquellos pueblos están en el último grado de atraso. Allí las autoridades civiles no tienen importancia alguna!

—Bueno. Aquellos pueblos están en el último grado de atraso. Allí las autoridades civiles no tienen importancia alguna!

—Bueno. Aquellos pueblos están en el último grado de atraso. Allí las autoridades civiles no tienen importancia alguna!

—Bueno. Aquellos pueblos están en el último grado de atraso. Allí las autoridades civiles no tienen importancia alguna!

—Bueno. Aquellos pueblos están en el último grado de atraso. Allí las autoridades civiles no tienen importancia alguna!

—Bueno. Aquellos pueblos están en el último grado de atraso. Allí las autoridades civiles no tienen importancia alguna!

—Bueno. Aquellos pueblos están en el último grado de atraso. Allí las autoridades civiles no tienen importancia alguna!

—Bueno. Aquellos pueblos están en el último grado de atraso. Allí las autoridades civiles no tienen importancia alguna!

—Bueno. Aquellos pueblos están en el último grado de atraso. Allí las autoridades civiles no tienen importancia alguna!

—Bueno. Aquellos pueblos están en el último grado de atraso. Allí las autoridades civiles no tienen importancia alguna!

era el Angel del Bien y el Diablo; estos dos papeles se los dieron á dos niños hijos de una viuda que gozaba curas por ser dueña de una buena fortuna.

Al siguiente día salió á la calle, el Angel del Bien, pero el Diablo se quedó encerrado en la casa, el hermanito dijo que estaba enfermo.

—¿Qué me cuentas, cholita linda! Hace el narrador una pausa y contempla con ojos de triunfo y alarma al "público" que permanece mudo de ansiedad.

—¿Qué suponen Uds., caballeros, que había sucedido?... ¿Verdad que no lo imaginan?... Todos dicen que "no" con la cabeza, para agrado.

—Pues la mayor de las tragedias, lo más bárbaro y brutal del mundo, lo más espeluznante que registran las crónicas rojas.

—De sus ojos salen llamas de fuego. —¿Y quiénes tienen la culpa de esto? ¡los frailes, mil veces malditos!...

—Y ya pueden suponer qué clase de comentarios siguieron á este cuento. Mejor es callarlos para evitar pérdida de tiempo y de papel.

—Le advertí que yo vengo del Ecuador, que he vivido allí seis años, y en Cuenca dos y nunca oí hablar de ese famoso crimen, que por ser interesante los periódicos se hubieran ocupado de él.

—Ah, el negocio?... Pero antes voy á pedir otro asado de buey que me gusta mucho.

—Y yo no sé por qué curiosa asociación de ideas se acuerda inmediatamente de su esposa ¡tan buena la pobre! y lamenta la falta de parecido de sus hijos á él, cuando menciona al buey...

—Yo he conocido hombres mal agradecidos, pero como éste nunca. Dice ser español y que si su modo de hablar es chileno es porque ha vivido en esa República más de 20 años.

—Se daba la repartición de premios en un colegio, y entre los números del programa figuraba una comedia de propaganda católica, más bien fanática, y que el criterio de aquellas buenas gentes la encontraba como una maravilla de la literatura.

—Se daba la repartición de premios en un colegio, y entre los números del programa figuraba una comedia de propaganda católica, más bien fanática, y que el criterio de aquellas buenas gentes la encontraba como una maravilla de la literatura.

—Se daba la repartición de premios en un colegio, y entre los números del programa figuraba una comedia de propaganda católica, más bien fanática, y que el criterio de aquellas buenas gentes la encontraba como una maravilla de la literatura.

—Se daba la repartición de premios en un colegio, y entre los números del programa figuraba una comedia de propaganda católica, más bien fanática, y que el criterio de aquellas buenas gentes la encontraba como una maravilla de la literatura.

—Se daba la repartición de premios en un colegio, y entre los números del programa figuraba una comedia de propaganda católica, más bien fanática, y que el criterio de aquellas buenas gentes la encontraba como una maravilla de la literatura.

—Se daba la repartición de premios en un colegio, y entre los números del programa figuraba una comedia de propaganda católica, más bien fanática, y que el criterio de aquellas buenas gentes la encontraba como una maravilla de la literatura.

—Se daba la repartición de premios en un colegio, y entre los números del programa figuraba una comedia de propaganda católica, más bien fanática, y que el criterio de aquellas buenas gentes la encontraba como una maravilla de la literatura.

—Se daba la repartición de premios en un colegio, y entre los números del programa figuraba una comedia de propaganda católica, más bien fanática, y que el criterio de aquellas buenas gentes la encontraba como una maravilla de la literatura.

—Se daba la repartición de premios en un colegio, y entre los números del programa figuraba una comedia de propaganda católica, más bien fanática, y que el criterio de aquellas buenas gentes la encontraba como una maravilla de la literatura.

—Se daba la repartición de premios en un colegio, y entre los números del programa figuraba una comedia de propaganda católica, más bien fanática, y que el criterio de aquellas buenas gentes la encontraba como una maravilla de la literatura.

—Se daba la repartición de premios en un colegio, y entre los números del programa figuraba una comedia de propaganda católica, más bien fanática, y que el criterio de aquellas buenas gentes la encontraba como una maravilla de la literatura.

—Se daba la repartición de premios en un colegio, y entre los números del programa figuraba una comedia de propaganda católica, más bien fanática, y que el criterio de aquellas buenas gentes la encontraba como una maravilla de la literatura.

—Se daba la repartición de premios en un colegio, y entre los números del programa figuraba una comedia de propaganda católica, más bien fanática, y que el criterio de aquellas buenas gentes la encontraba como una maravilla de la literatura.

Triptico Sentimental

No temas al olvido, que el olvido quema sus alas en la llama artera de otro amor complaciente y revivido,

Teme al recuerdo, que su enredadera se teje en el alar de todo nido. Para abuyentar la postrimer quimera, romántica deidad; ¡busca el ruido!

Allí embriaga tu fé con las pasiones nuevas, y con las nuevas ilusiones adorna el ramillete deshojado...

Y cuando el corazón se te haga viejo, como el Poeta que te da el consejo, refríate á vivir de tu pasado.

Yo me iré lejos. Marcharé sin norte herido el corazón de fiero ultraje, sin una voz que mi tortura exporte y me consuele en el penoso viaje.

Junto á la prora que la mar recorte me ha de arrullar el cristalino oleaje. Sangrarán mis heridas... no te importe! las secará mi desvaído traje.

Y venciendo remotos horizontes verán mis ojos otros nuevos montes, otras mujeres y otras manos suaves...

Pero fiel á mi ensueño y á mi credo he de seguir sin que me arreste el miedo, volando hacia el azul como las aves!

Al final como buenos camaradas volveremos á vernos. La tristeza se plagiará en tus sienes perfumadas y cubrirá de canas mi cabeza.

Nada hablará de amor en la tibieza de esas horas discretas y hechizadas; un escorbuto será tu gentileza y una ruina mis rimas delicadas.

Cantará un mirlo en el bosquejo. En tanto nos miraremos con el mismo encanto de las hermosas citas postrimeras.

Y cuando caigan las primeras hojas, una gota azulina de congojas manchará tus pupilas milagreras...

M. E. CASTILLO Y CASTILLO.

—He sufrido mucho, caballeros; llegué á la América sin una peseta y ahora me regreso con muchas.

—Yo reservo una preguntita para después que explique el negocio leonino.

—Yo se lo cuento á Uds. porque no vuelvo más á la América y no me importa que lo hagan otros.

—¿Comprendido?... ¿Es ó no un buen negocio éste?... ¿Verdad que sí? Ahora que ya lo saben vayanse allá con dos mil pesos chilenos en chauchas y cámbielos; se regresan con cinco mil pesos, pero les advierto que para la combinación es preciso escoger á los más infelices!

—Se ve que este señor ha ganado su dinero á costa de mucho sudor y honradez. Y ahora es un hombre feliz, un hombre de dinero que figurará en su pueblo como rico indiano, que puede llegar á ser alcalde ó diputado y que en las veladas del café contará maravillas de la América, todas como el cuento de Cuenca que ya puede comprenderse que es una solemne mentira.

—Como ya he explicado el negocio, le hago esta pregunta: —Y dígame Ud., señor ¿en qué año ocurrió lo que Ud. contó anteriormente?

—No hace ni dos años. —Le advierto que yo vengo del Ecuador, que he vivido allí seis años, y en Cuenca dos y nunca oí hablar de ese famoso crimen, que por ser interesante los periódicos se hubieran ocupado de él.

—Aquí cae muy bien aquella frase vulgar de "se quedó frío". Qui-so escapar, pero no pudo; no me dejaba engañar. No supo qué decirme, cambió de color y después de larga pausa balbuceó muy turbado:

—Espere Ud. no recuerdo bien si esto sucedió en Cuenca ó España... Uno del "público" dijo que es difícil sufrir una equivocación de "tanta distancia". Todo el prestigio de este caballero se derrumbó en un minuto; antes se le consideraba un super-hombre por sus relatos y negocios leoninos y ahora no era más que un farsante.

—Como en silencio y no bien acaba de tragar el último sorbo de su taza de café, se levanta corrido y avergonzado, murmurando un

—Buen provecho, caballeros, que nadie le agradece. Apenas se aleja se comienza la apología de él. Uno la inicia con: —¡Estos sinvergüenzas que vienen á robar dinero!...

—Un joven quiere llamarlo para aconsejarle que devore otro asado de buey... Y así como éste hay algunos que son los que se encargan de dar pésima fama al país, especialmente á Guayaquil, horrendo foco de infección y donde las plagas de Egipto son enfermedades endémicas...

JORGE FRY.

Santiago, Diciembre—1915.

Risa

La risa es la sal de la vida. Generalmente los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de infancia.

—La risa es la sal de la vida. Generalmente los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de infancia.

—La risa es la sal de la vida. Generalmente los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de infancia.

—La risa es la sal de la vida. Generalmente los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de infancia.

—La risa es la sal de la vida. Generalmente los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de infancia.

—La risa es la sal de la vida. Generalmente los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de infancia.

—La risa es la sal de la vida. Generalmente los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de infancia.

—La risa es la sal de la vida. Generalmente los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de infancia.

—La risa es la sal de la vida. Generalmente los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de infancia.

—La risa es la sal de la vida. Generalmente los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de infancia.

—La risa es la sal de la vida. Generalmente los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de infancia.

Rubén DARIO.